

Si existe algún porteño que se haya destacado en difundir, desarrollar, proyectar y organizar la música culta en Valparaíso y en Chile, es el músico Fernando Rosas, nacido en un cerro porteño, hijo de un marino y alcalde distinguido cuyo nombre recuerda la calle Lautaro Rosas (ex Santa Victorina) del cerro Alegre. Fernando Rosas, es el creador virtual de la fórmula "música—empresa" que le ha dado auspiciosos resultados en todo cuanto ha emprendido —con éxitos resonantes y algunos altibajos, claro está— teniendo especial cuidado en no apartarse de la base fundamental de sus empresas: la difusión de la música de los grandes maestros, sabedor de que se trata de un verdadero alimento espiritual que contribuye eficazmente al desarrollo de los pueblos.

Mañana sábado el maestro Fernando Rosas, junto a la Orquesta de Cámara Chile, se despide del país en el aula magna de la Universidad Santa María, ofreciendo uno de los dos programas que llevará

en su gira internacional por Europa, especialmente por países de Europa del Este, y que se inicia la próxima semana. Estos países son Polonia, Hungría, la República Checa y Alemania, incluyendo también otros que jamás ha visitado un grupo orquestal chileno como Rusia, Ucrania, Israel y Palestina.

La gira se realiza por razones derechamente culturales, para dar a conocer el nivel artístico de nuestro país en una región en la cual es casi desconocido. Rosas destaca que la música de concierto tiene en Chile y en otros países latinoamericanos un gran desarrollo e importancia y es ése el rollo que desea mostrar con esta orquesta y los solistas que lleva, como Luis Rossi, en clarinete, Jaime de la Jara, en violín y Penélope Knuth, en viola, quienes se presentarán en el programa de este concierto de despedida en el aula magna de la Universidad Santa

Música culta chilena: desde USM a Europa

María, interpretando la obra "Concertante para clarinete, violín y viola", del compositor colombiano moderno Blas Emilio Atehortúa. Obviamente interpretarán música de compositores barrocos y clásicos como la Sinfonía en Mi bemol de Johann Christian Bach, hijo menor del gran maestro Juan Sebastián. Esta obra tiene un estilo italiano de corte rápido y liviano, escrita en 1770. Se interpretará también el famoso Andante para cuerdas del chileno Alfonso Leng, uno de los fundadores de la música chilena moderna. Este andante es uno de los clásicos de las obras cultas chilenas.

El programa en la USM incluye un concierto del clásico italiano Saverio Mercadante, para clarinete y orquesta (1795—1870) al que

conocimos por uno de sus conciertos para flauta traversa. Fue muy apreciado también en su época por sus óperas. El concierto para clarinete destaca por su línea melódica muy abierta y de fácil seguimiento. Finalizará esta presentación con la Sinfonía N° 29, en La mayor K. 201 de Mozart, en la que el genio de Salzburgo demuestra su amplio dominio de la orquesta en sus cuatro movimientos, la solemne y profunda introducción para llegar a un minueto, el tercero muy enjundioso, y terminar con un cuarto movimiento que es una explosión de alegría y virtuosismo.

Fernando Rosas es producto netamente porteño. Está formado en la Universidad Católica de Valparaíso y junto con estudiar música, estudiaba Derecho. Abrazó la

música y se perfeccionó en Alemania. Fue uno de los fundadores de la Escuela, hoy Instituto de Música de la UCV, del Coro y de la Orquesta Interuniversitaria en la que

compartimos durante varias jornadas. Era la misma Sinfónica de Viña del Mar con un trabajo conjunto con el recordado músico Izidor Handler. Se gestionaban con "sangre, sudor y lágrimas" los recursos de las tres universidades que existían en la década de los sesenta, la UCV, la USM y la sede de la Chile. Aportes importantes para la difusión de la música los entregaban el municipio y el casino de Viña del Mar. De todos esos aportes y de esos afanes sólo quedan algunos músicos, una gestión más bien débil y un grupo pequeño dedicado al barroco y no a la gran conquista de los intereses para desarrollar adecuadamente este arte. Esta y otras razones e incomprendiones obligaron a emi-

grar a Rosas a Santiago, en donde su labor fue comprendida y dignificada. La Pontificia UC lo tuvo con una de las mejores orquestas de cuerdas, muy elogiada en el extranjero y que hoy tiene como herencia esta Orquesta de Cámara Chile, conjunto estable de la División Cultural del Ministerio de Educación, o sea un conjunto oficial de Chile. Su administración se realiza a través de un convenio con la Fundación Beethoven que creó el mismo músico porteño.

La gestión de Fernando Rosas fue valorizada mucho más en Santiago, en La Serena con el maestro Jorge Peña Hen, en Antofagasta, en Temuco y Concepción, que en su ciudad natal. Su fórmula "música—empresa" con la interacción entre los sectores público y privado ha demostrado eficiencia y eficacia en este momento de desarrollo cultural, fórmula que desafortunadamente no ha podido consolidarse en Valparaíso para tener una sinfónica estable como se merece.

Germán Carmona Mager